

5.  
Señor D<sup>no</sup> Juan M. Gutiérrez  
Rio Janeiro Marzo 1 de 1846.



Sea V. mi querido amigo, como marchó con  
pasos de plomo; pero no es culpa mia; los bujes  
me acen aguardar. Pasado mañana o dentro  
de seis dias partiré en la Rose qe V. debe cono-  
cer como uno de los mejores bujes de la carrera.  
Infiero qe va V. perfectamente con su fa-  
milia; deseole un suceso completo.

Me acuerdo todos los dias de lo qe sobre  
Rio Janeiro me dijo V. i veo qe realmente, no  
es posible concebir de otra mano tanta pompa  
de la naturaleza i conjunto tan inagotable de  
bellezas. Cada morro qe tubo, me enajena, me  
vuelve loco!

Leyonos Marmol un canto de su peregrino!  
De enorme cosa? Creerá V. qe me pare a  
dejado aturdido ese torrente de poesia, ena-  
gotable, perenne como una cascada? ¿V?  
el prologo enorme qe lo encabeza. Estamos  
muy ricos en estas cosas. Su America poetica  
(porqe nos pertenece): la coleccion de poesias

del Plata; las antiguas i modernas de Eche-  
varría, el Peregrino; las de Varela... formaran  
unos siete u ocho volúmenes.

A Pinero no tengo una palabra que decirle  
desde Pío Janciro, por lo que le encargo que le  
diga como a Peña mis memorias, pues yo no lo  
olvido un momento.

A Alberdi díjale que se leido con gusto la  
ironica salida que hizo en el Mercurio, i que me  
a echo ver mucho la amargura con que está  
escrita. Señal clara de que empiezan a apretar los  
americanos. Me pesan como mis pecados  
todos los acalorados discursos que se escriben  
contra Rosas, i las rabias que ello me a costado.  
Chile i la costa del Pacifico i la America entera  
son en la cuestion del Plata como la besta del  
pepen que "ni yede ni vele". ¿to qué diablos desvi-  
virse por decirle, oír razon? Su simpatia i su  
antipatia no pesan en la balanza de nuestros  
destinos, mas que "un pelo del culo de un apir"  
son estas comparaciones que aprendi en las  
minas de Copiapo. Aji, nadie se acuerda de  
Chile para maldita la cosa, ~~se~~ esperan  
nada en favor, ni temen nada. Defentos

que se los lleve el diablo, si pueden V. B. aguantar  
sin contestar una palabra. Si yo hubiese estado  
por allá, les habría dicho desde una asta ciento  
a los enemigos de la intervención, lo que no obsta  
para que sigan el sano consejo que desde aquí les  
doi.

Ayer estube con Hamilton i me ablo' con  
entusiasmo de la Memoria de Frías sobre na-  
vegacion de los rios. Comuniqué esto a nuestro  
Amigo, que se gozará en ello, como nos sucede  
a todos, los que ponemos palabras en orden. A  
mi digo la verdad, se me cae la baba.

Adios pues querido, trabaje con tino,  
duerma largo, foda mucho, i diviértase, que  
el tiempo pasa, i no debemos malograrlo.

De V. affmo

Domingo J. Barrios

Tengo que escribirle a V. una c. . . . i se me  
abia olvidado; Porq' no mando' a Rio Janeiro  
los ejemplares del Jacundo que le encargue?  
Yo e llegado con uno aqui, i como temo que las  
carretada que fue a Francia este tirada en alguna  
puerto, no e querido desprenderme de él. De libro  
tan desgraciado fue este; todo esta la impresion  
salio, como si Ponce hubiese sido el que ponía  
la mano en él. — Soplese era

/Señor Dn. Juan M. Gutiérrez.

Río Janeiro, marzo 1 de 1846.

Vea V., mi querido amigo, cómo marchó con pasos de plomo; pero no es culpa mía; los buques me acen aguardar. Pasado mañana o dentro de seis días partiré en la *Rose*, que V. debe conocer como uno de los mejores buques de la carrera.

Infiero que va V. perfectamente con su familia; deséole un suceso completo.

Me acuerdo todos los días de lo que sobre Río Janeiro me dijo V. i veo que realmente no es posible concebir de antemano tanta pompa de la naturaleza i conjunto tan inagotable de belleza. ¡Cada morro que subo me enajena, me vuelve loco!

¡Leyónos Mármol un canto de su Peregrino! ¡Qué hermosa cosa! ¡Creerá V. que me ([pasé]) a dejado aturdido ese torrente de poesía inagotable, perenne como una cascada? Vi el prólogo hermoso que lo encabeza. Estamos muy ricos en estas cosas. Su América poética (porque nos pertenece); la Colección de poesías / del Plata; las antiguas i modernas de Echevarría; el Peregrino; las de Varela... formarán unos siete u ocho volúmenes.

A Piñero no tengo una palabra que decirle desde Río Janeiro, por lo que le encargo que le dé como a Peña mis memorias pues que no los olvido un momento.

A Alberdi dígame que e leído con gusto la irónica salida que izó en El Mercurio i que me a echo reír mucho la amargura con que está escrita; señal clara de que empiezan a apretar los *americanos*. Me pesan como mis pecados todos los acalorados discursos que e escrito contra Rosas i las rabias que ello me a costado. Chile i la costa del Pacífico i la América entera son, en la cuestión del Plata, como la bosta del peqen «que ni yede ni uele». ¿A qué diablos desvivirse por acerles oír razón? Su simpatía i su antipatía no pesan en la balanza de nuestros destinos más que «un pelo del culo de un apir». Son éstas, comparaciones que aprendí en las minas de Copiapó. Aquí nadie se acuerda de Chile para maldita la cosa ([en]) ni esperan nada en favor ni temen nada. Déjenlos / que se los lleve el diablo si pueden VV. aguantar sin contestar una palabra. Si yo ubiese estado por allá les abría dicho desde una asta ciento a los enemigos de la Intervención, lo que no obsta para que sigan el sano consejo que desde aquí les doi.

Ayer estube con Hamilton i me abló con entusiasmo de la *Memoria* de Frías sobre navegación de los ríos. Comuníquese esto a nuestro amigo que se gozará en ello como nos sucede a todos los que ponemos palabras en orden. A mí, digo la verdad, se me cae la baba.

Adiós, pues, querido; trabaje con tino; duerma largo; joda mucho y diviértase que el tiempo pasa i no debemos malograrlo.

De V. affmo.

Domingo. F. Sarmiento. [Rúbrica.]

Tengo que echarle a V. un ([a]) c... i se me abía olvidado. ¿Por qué no mandó a Río Janeiro los ejemplares del *Facundo* que le encargué? Yo e llegado con uno aquí i como temo que la carretada que fue a Francia esté tirada en algún

puerto no e querido desprenderme de él. ¡Qué libro tan desgraciado fue éste; todo, asta la impresión, salió como si Rosas ubiese sido el que ponía la mano en él! Soplese ésa.

*/ Valparaíso.*

[f. 2 vta.]

Señor Dn. Juan M. Gutiérrez.